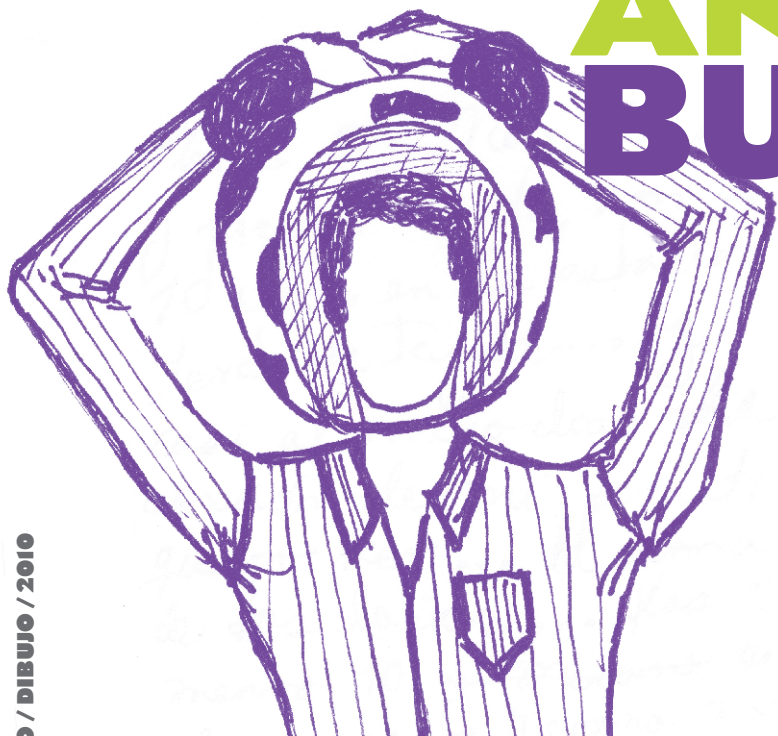


LA MATERIA NO EXISTE

# ANTHONY BURGESS



DIARIO ROJO / SIN TÍTULO / DIBUJO / 2010

1. Creo que esto no es habitual: escribir acerca de un autor que cumplirá su centenario antes de que este llegue. Pero esta nota aparecerá en el paso de 2016 a 2017, que es cuando se cumplen 100 años del nacimiento del gran Anthony Burgess (1917-1993), narrador, compositor, periodista y erudito inglés, quien tituló al segundo tomo de sus memorias *Tuviste tu tiempo* (*You've Had Your Time*, 1990) y dijo muchas veces que nadie iba a recordarlo más que por una novela: *La naranja mecánica* (1962), que hoy parece haber sido borrada por la versión filmica que hizo de ella Stanley Kubrick en 1971. La película de Kubrick se aleja también. Mientras escribo esto, de hecho, parece que el país en el que vivieron ambos y en el que

Burgess nació también será cosa del pasado en muy poco tiempo. Me gustaría invitar a que la gente leyera a este escritor medio desaparecido: ayudar a su reaparición.

2. Tampoco es tan difícil. Ni siquiera ahora. Mi primer encuentro con Burgess, por ejemplo, se debió a una edición barata de *La naranja mecánica*, a la venta en un supermercado. Fue cuando estaba terminando la preparatoria. Ya había visto la película de Kubrick y la cubierta, con el famoso ojo de grandes pestañas, me llamó la atención. Lo compré, lo puse en la fila —siempre he tenido varios libros pendientes en cualquier momento dado— y cuando llegó su turno lo leí. De un tirón. Hasta hoy, el Alex narrador —el pandillero adolescente que es sometido a horribles expe-

◆ ALBERTO CHIMAL

rimentos de control mental— me fascina y me repele a la vez. Le tengo piedad en sus momentos malos, porque quienes lo rodean son todos monstruosos, cada uno a su manera.

3. Luego descubrí que *La naranja mecánica* es anómala en la obra de su autor, una obra satírica y dura cuando las más de sus novelas son cómicas, de risa menos siniestra o al menos más fácil. Pero siempre está allí su gusto por el lenguaje, su forma de entender la vida humana y su gusto por jugar, dentro de sus obras, con la misma literatura: con las formas y los contenidos de su tradición. (Otro ejemplo: las ficciones que Burgess escribió sobre Shakespeare; el relato “El encuentro en Valladolid”, donde sale Cervantes, o la novela *Nothing Like*

## BURGESS FUE LINGÜISTA, APRENDIÓ MUCHOS IDIOMAS E INVENTÓ AL MENOS OTRO MÁS: EL QUE HABLAN LOS HOMBRES PRIMITIVOS EN LA PELÍCULA *LA GUERRA DEL FUEGO* (JEAN-JACQUES ANNAUD, 1981).

*the Sun*, de 1964, que se pregunta y se responde quién fue la famosa Dama Oscura de los sonetos.)

4. Más de lo que me gusta hasta hoy de Anthony Burgess: el recurso de la rima: de los ecos que se pueden hallar en palabras y frases en pasajes novelescos, y que Burgess usa, por ejemplo, al comenzar todas las nuevas secciones de *La naranja mecánica* con la misma frase. (Y su última novela, la póstuma *Byrne*, de 1995, está de hecho escrita en verso.) También me gusta la invención de lenguas inexistentes, como el *nadsat*, el dialecto de los pandilleros de *La naranja...*, que es mitad inglés y mitad ruso y que está tan hábilmente planteado que un lector atento lo va aprendiendo sin ayuda a medida que avanza por el libro. Burgess fue lingüista, aprendió muchos idiomas e inventó al menos otro más: el que hablan los hombres primitivos en la película *La guerra del fuego* (Jean-Jacques Annaud, 1981).

5. Pero sobre todo me fascina el *tono* de su obra entera: su postura ante los hechos narrados, que está en algún sitio de los sentimientos humanos donde se tocan el fatalismo, la indignación, la rabia y la melancolía. Tal como en el título de sus memorias. Otro ejemplo:

Burgess escribió el prólogo de una colección de fotos tomadas por paparazzi: *Private Pictures* (1980) de Daniel Angeli y Jean-Paul Dousset, en la que aparecen famosos de la segunda mitad del siglo xx, y el texto es ejemplar porque los critica a todos, y lo hace de manera muy especial. Por un lado, Burgess reconoce que la adoración de la que gozan en su momento es inevitable, por cómo nos sometemos los seres humanos al poder que se manifiesta en la fama, pero por el otro es feroz, porque recuerda que esa fama siempre es pasajera. “¿Quién es la Reina Madre? La madre de la reina”, escribe, y tiene razón. Casi todos los retratados en ese libro estaban olvidados antes de que Burgess muriese.

6. Por otro lado, a la edad que tengo empieza a suceder algo nuevo: estoy entendiendo un poco más al último Alex, el del famoso capítulo 21.

7. Se conoce la historia: la versión original de *La naranja mecánica*, publicada en Inglaterra, consta de 21 capítulos, pero Kubrick solo usó los primeros 20 como base de su película. Suprimió el último. Así, el Alex cinematográfico concluye su historia en un momento terrible y satírico de plenitud: aquella imagen de sexo y violencia desen-

frenados con fondo de Beethoven. (Las claves y acertijos visuales de la película, por cierto, no han sido considerados ni estudiados como deberían, a pesar de ser tan abundantes como las de *El resplandor* y otras películas del mismo director.)

8. El Alex literario va un poco más allá: librado del control mental y convertido de nuevo en un delincuente, empieza de hecho a envejecer, conoce la melancolía, reflexiona sobre el mal del mundo y de su propia vida y reconoce, explícitamente, que se encamina al crecimiento y a la maduración, es decir, al resto del camino de la existencia humana, que finalmente concluirá con la muerte. Ahora lo imagino con el aspecto actual de muchos punks de los años ochenta (las fotos circulan por la red), a los que el cuerpo no les dio para más y terminaron por integrarse, más o menos resignados, a la vida de su país. Muchos deben haber votado incluso por la separación de la Unión Europea. Muchos deben ver con desconcierto tanto su futuro como su pasado.

9. Por esto admiro a Anthony Burgess: su Alex les gana a todos porque es consciente. Porque en esa conciencia, aunque la vida lo rebase, es insumiso. Y porque su autor le permite incluso, en sus momentos finales dentro de las páginas, marcharse sin reconciliación con el pasado y dedicar una trompetilla a todos los personajes que lo trataron mal y que hicieron de su vida un infierno: ¡PPRRRRRRRRRT! ●